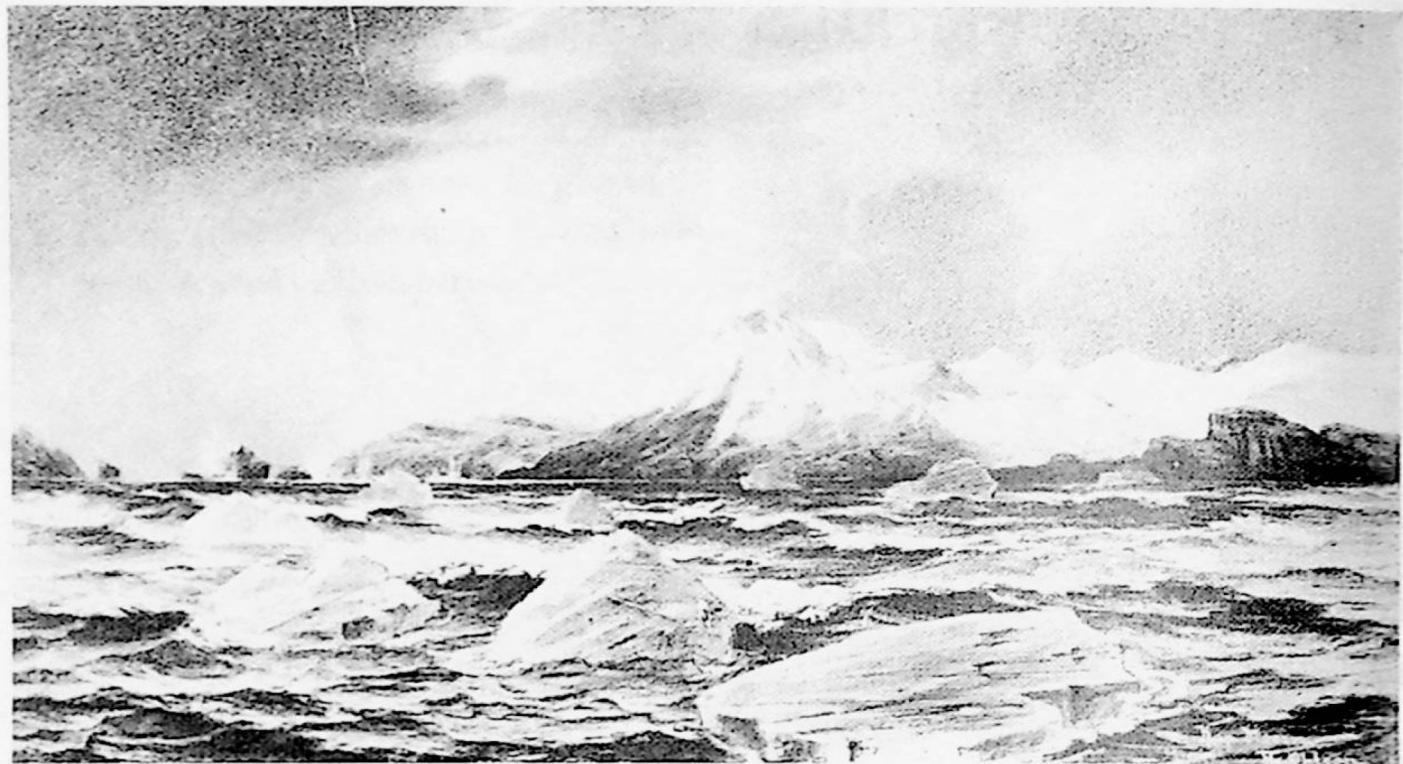


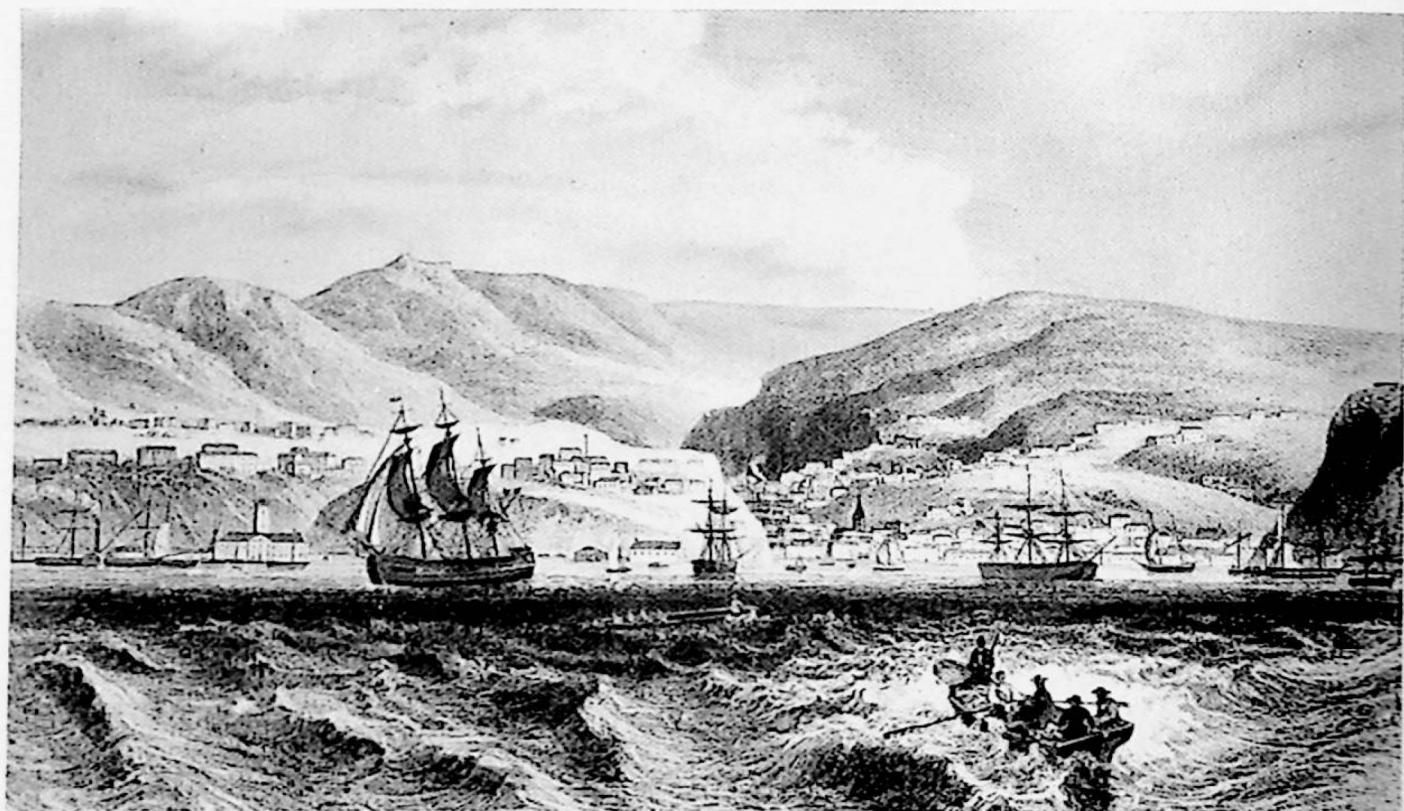
Síntesis iconográfica



Mariano Egaña, Ministro Plenipotenciario en varios países de Europa, ofrece a Andrés Bello, en Londres, un cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Bello acepta y se embarca con su familia el 14 de febrero de 1829 con destino a Valparaíso (Mariano Egaña, Dibujo de Desmadryl).



El paso al Pacífico, bordeando el Cabo de Hornos en pleno invierno, presentaba a Bello un escenario del Nuevo Mundo que contrastaba violentamente con "Agricultura de la Zona Tórrida" (El Cabo de Hornos, Dibujo de Ohlsen).

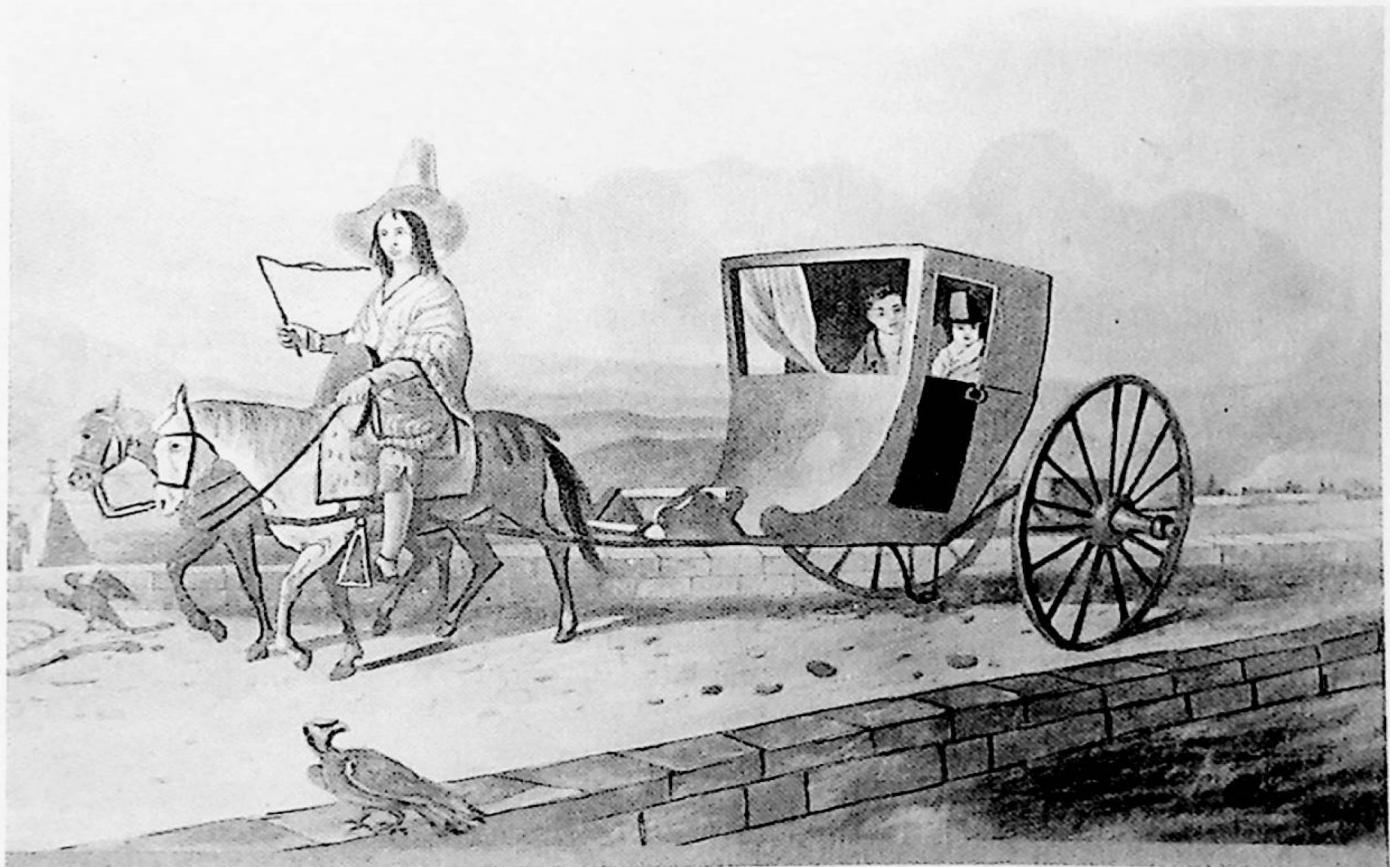


El 25 de junio desembarcaban en Valparaíso don Andrés, su esposa Isabel Dunn, los hijos del primer matrimonio, Carlos Eusebio y Francisco José, y los del segundo, Juan, Andrés Ricardo y Ana.

El puerto no había adquirido el desarrollo que lo convertiría en pocos años en el más importante del Pacífico. Era aún una pequeña ciudad de apenas 20.000 habitantes (Valparaíso, Grabado de Willmann, basado en Rugendas).



Algunas casas comenzaban a trepar los cerros. La señora Isabel pudo haber encontrado compatriotas ingleses establecidos en el cerro Alegre y pocos años antes animados por la tertulia de María Graham y Lord Cochrane (Quebrada de Valparaíso, Dibujo de Palliere).



Pocos días después los Bello viajaron a Santiago en cabriolés (birlochos) de dos plazas (El birlocho, Dibujo de María Graham).



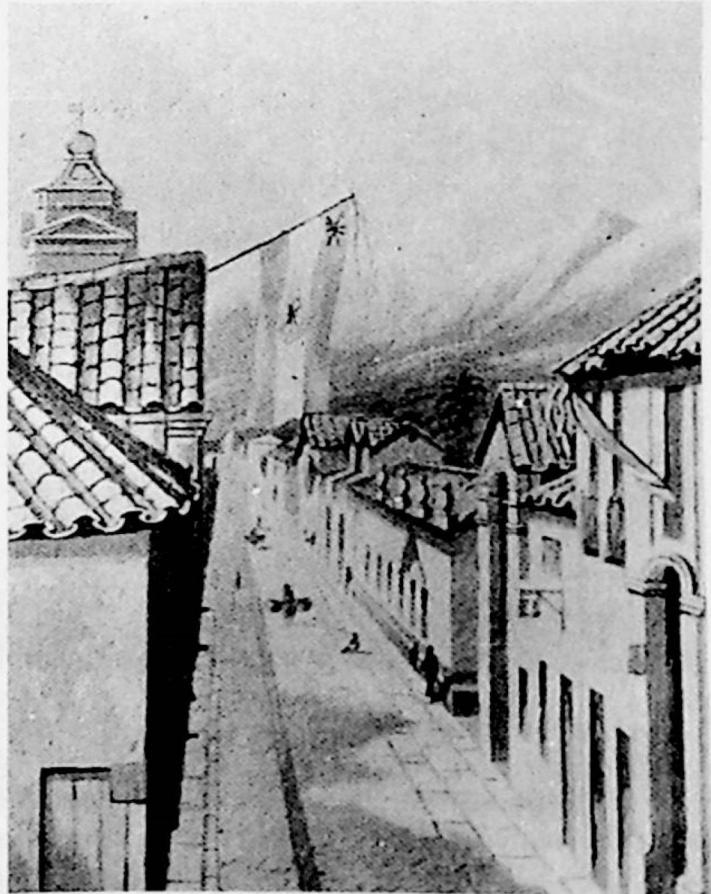
Lentamente cruzarían la Cordillera de la Costa por las cuestas de Zapata y de Lo Prado, para descender al valle de Santiago (Cuesta Lo Prado, Dibujo de María Graham).



La vista de la capital desde lejos debió recordar a Bello la topografía de su Caracas. Unas cuantas torres de escasas iglesias; pocos edificios de dos pisos en la Plaza de Armas y aledaños, en el centro de la planicie casonas y huertas y arboladas desprovistas de hojas en junio (Vista de Santiago, dibujo de Famin).



Juan Egaña, al que su hijo Mariano había recomendado a los Bello, lo recibiría con los brazos abiertos en su casona de la calle Teatinos, cerca de la plaza, que vemos a la izquierda, cerca de la torre de La Compañía (Fotografía, Archivo L.C., hacia 1860).



Pronto se mudaron los Bello a la de Eulogio Nieto de Lafinur en el N° 30 de la calle Santo Domingo, entre Las Claras y Miraflores, cerca del río (tres cuadras al norte y dos al oriente de la Plaza de Armas). La casa de Lafinur, de dos plantas, era amplia, con un huerto al fondo (Calle de Santo Domingo, Dibujo de María Graham).



La Plaza de Armas apenas había de cambiar durante los 36 años de Bello en Chile. A la izquierda vemos la españada y la torre de la Compañía, que se incendió por segunda vez dos años antes de su muerte. En la esquina poniente, la catedral todavía no tiene las torres. Cruzando la calle Puente, se aprecia el modesto Palacio de Gobierno, que lo fue hasta el traslado en 1846 a La Moneda con estas funciones. A su lado, el antiguo tribunal de la Real Audiencia, primero sede del Congreso y después Intendencia. En la esquina norte, el antiguo Cabildo convertido con la República en Municipalidad (La Plaza de Armas, Dibujo de Miers, Grabado de Hullmandel).



También era muy concurrido con el buen tiempo el paseo de la Cañada, llamado asimismo de la Alameda, obra personal y favorita de O'Higgins, que fue otrora brazo no siempre seco del Mapocho. El norteamericano Ruschenberger al describirlo en 1831 nos informa que tiene más de una milla de largo y añade: "Es sin duda el paseo más hermoso de toda América del Sur y es mantenido en perfecto estado" (La Alameda a mediados del siglo XIX. Oleo de Charton, Museo de Bellas Artes).



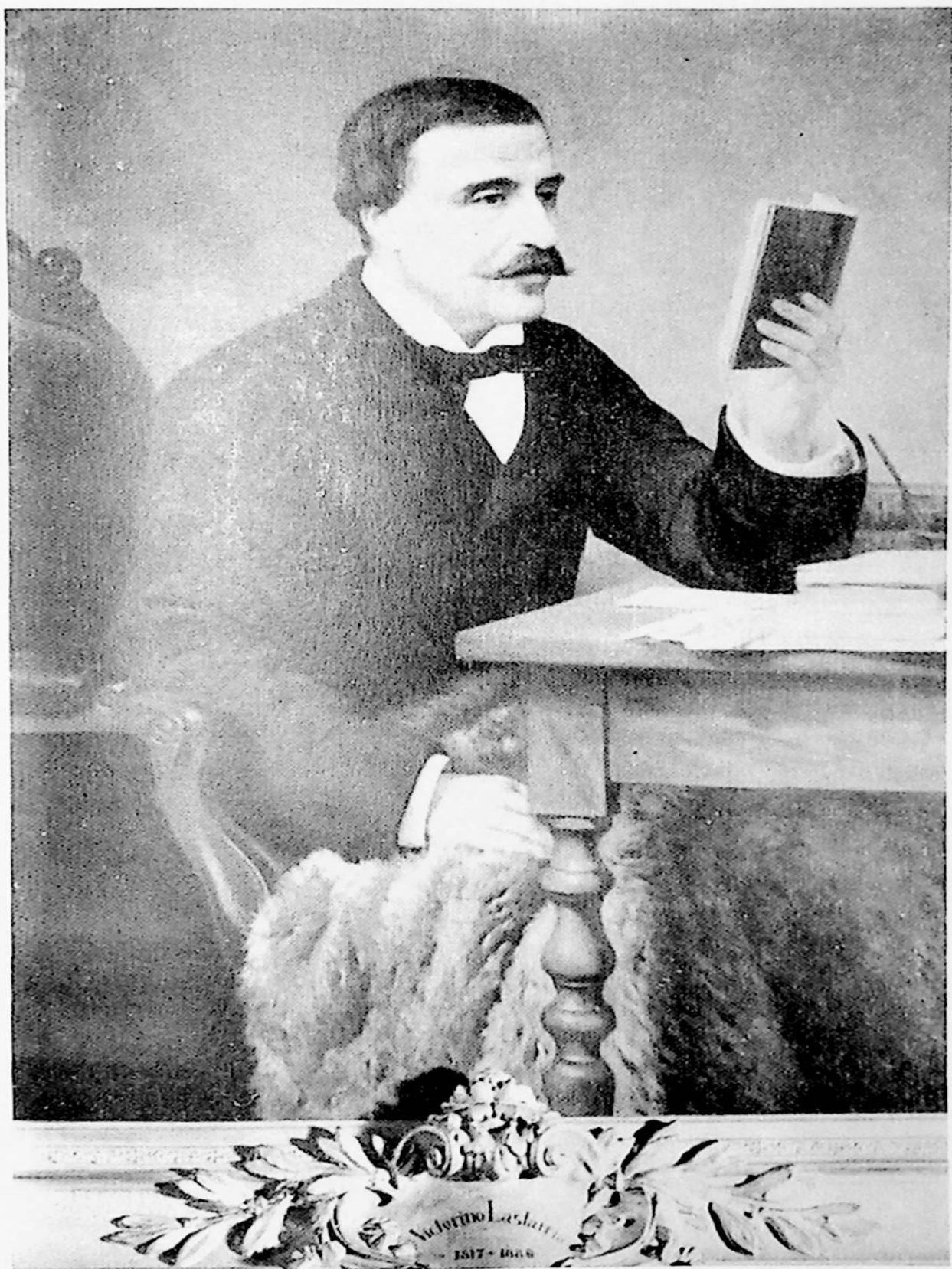
Tampoco cambió durante la estada de Bello la plazuela de La Moneda (Oleo de Charton, Museo de Bellas Artes).



En cambio, el Tajamar con el tiempo fue mejorando de traza hasta competir con la Cañada en cuanto paseo favorito de los santiaguinos (El Tajamar, Dibujo de Famin).



Por esos tiempos llevaba ya más de un año en Chile José Joaquín de Mora, con quien debió haber simpatizado Bello por su calidad de liberal español en exilio y su afinidad con los radicados en Londres, incluyendo a Blanco White. Sin embargo, las circunstancias dispusieron lo contrario, al nombrarse a Bello director del "pelucón" Colegio de Santiago en abierta competencia con el "piyo" Liceo de Chile dirigido por Mora. Las polémicas literarias de entonces no empañarían el mutuo reconocimiento de sus valores más adelante (José Joaquín de Mora, Oleo, Museo Histórico Nacional).



José Victorino Lastarria.



Diego José Benavente.



Manuel Antonio Tocornal.



Ramón Briseño.

Transcurrido poco más de un año de la radicación de Bello, comenzó a publicarse “El Araucano”. Bello se hizo cargo de la información del exterior y de la parte literaria. En el periódico oficial publicó los análisis críticos de las memorias históricas de Lastarria, Benavente, Manuel Antonio Tocornal y Ramón Briseño (José V. Lastarria, foto Museo Historia: Diego José Benavente, Oleo de Monvoisin (familia de doña Mercedes B. de Carrera); Joaquín Tocornal, Dibujo de Desmadryl; Ramón Briseño).



Francisco Bello.



Carlos Bello.

El propio Presidente Prieto asistió a las pruebas de los primeros alumnos de los cursos de Derecho natural y de gentes, de Latín y de Derecho Romano, que inauguró en su casa de Santo Domingo el 2 de abril de 1831.



José María Núñez.

Fueron sus primeros alumnos en estos verdaderos seminarios al estilo académico europeo sus hijos Francisco y Carlos, Lastarria, Calixto Cobián, José María Núñez, Salvador Sanfuentes, Manuel Antonio Tocornal, Juan Enrique Ramírez y Domingo Tagle (Retratos de Francisco y Carlos Bello, José María Núñez y Salvador Sanfuentes, grabados en Leipzig para los *Recuerdos Literarios de Lastarria*).



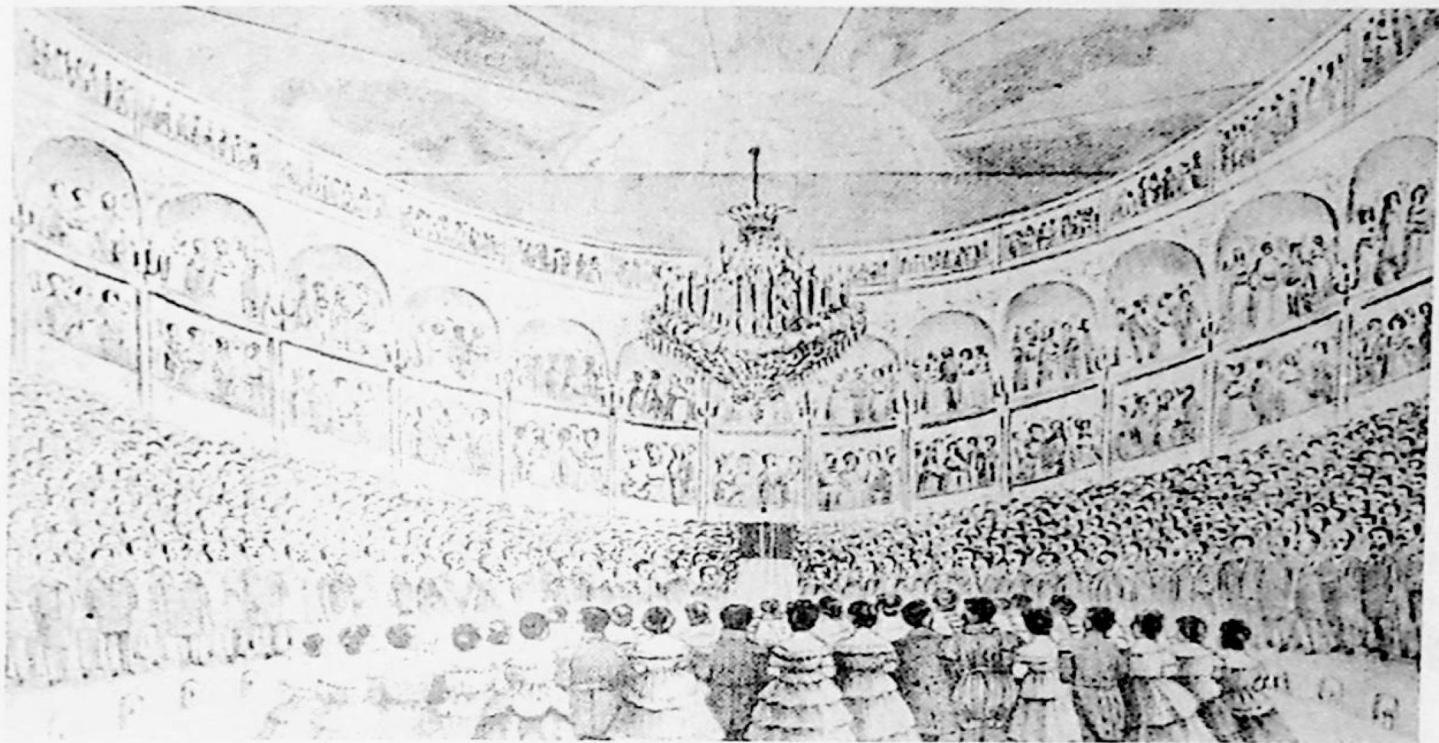
Salvador Sanfuentes.



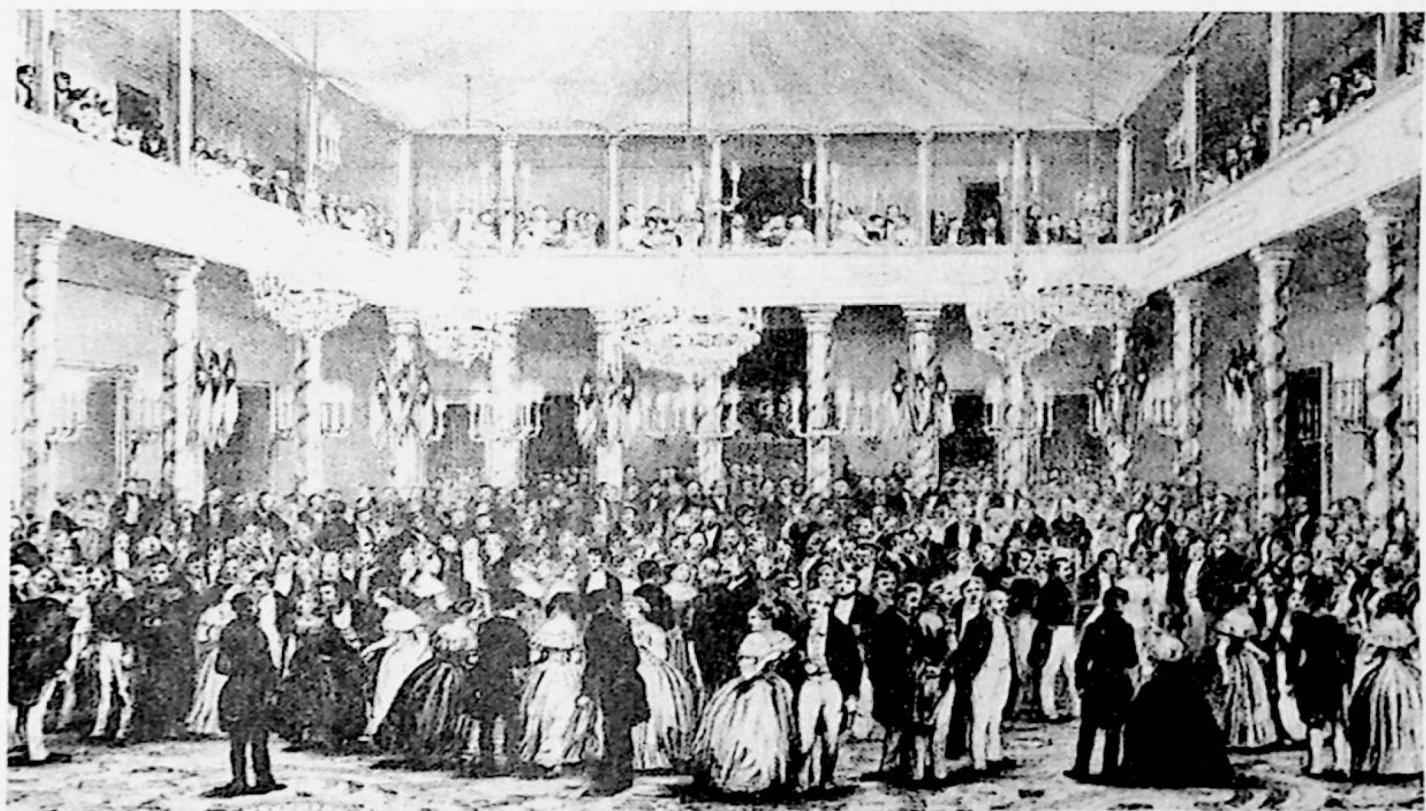
Hacia 1833, Bello inició la publicación en "El Araucano" de varios artículos y valiosas críticas sobre teatro, que habrían de continuarse hasta 1844. Celebró el estreno de "El Macías", de Larra: del que Rugendas tomó apuntes en vivo (Macías, Apunte de Rugendas, Colección A. Fernández, Talca).



También tomó apuntes Rugendas de los actores Pazzi (Gli Pazzi, Ibídem).



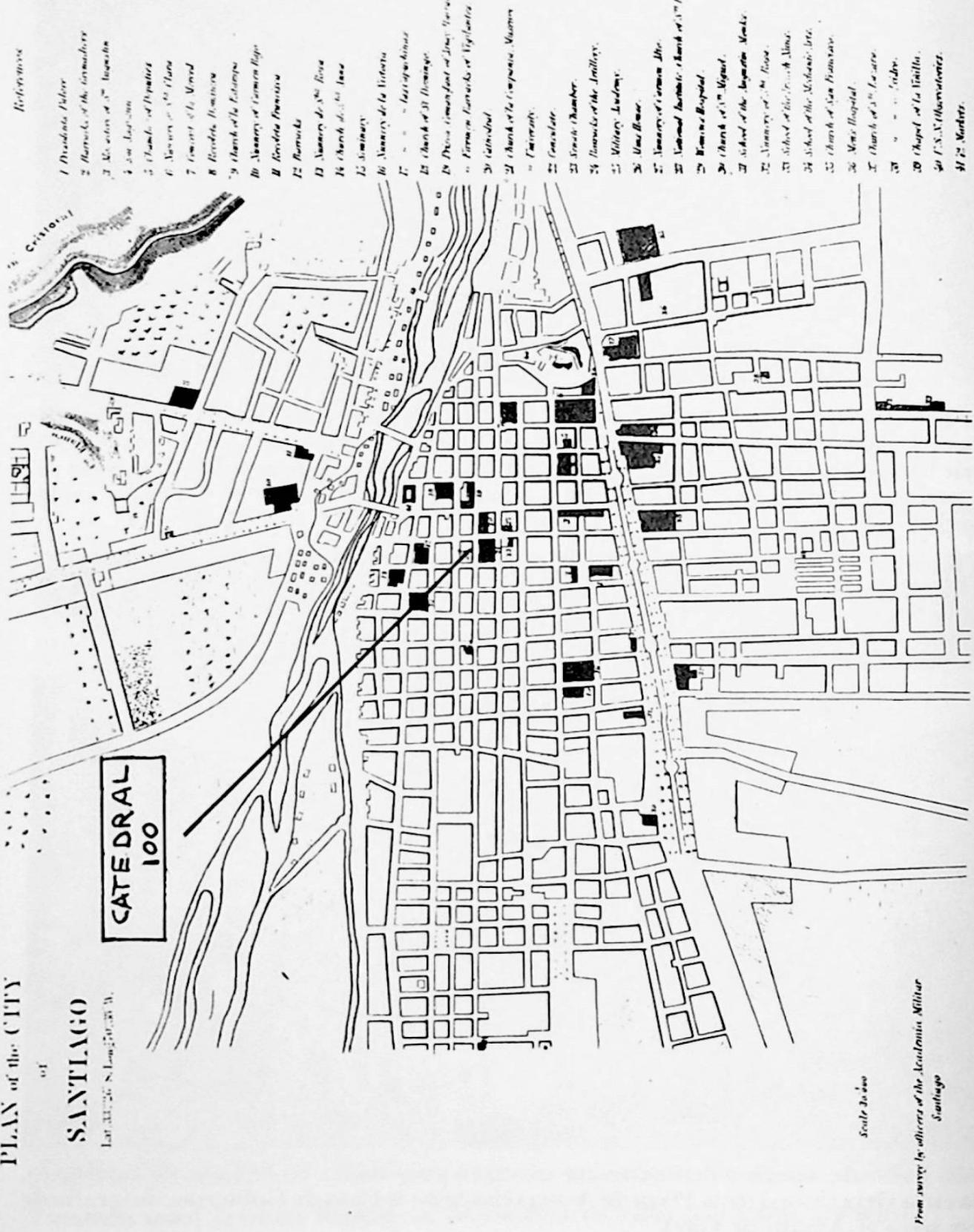
En 1848 se había inaugurado el Teatro de la República y nueve años después, y con gran aparato, el Teatro Municipal con capacidad para cerca de 2.000 espectadores. A él debió concurrir habitualmente Andrés Bello, antes de esta función de gala de 1863, cuando ya apenas podía caminar (Gran fiesta patria en el Teatro Municipal de Santiago, en la noche del 18 de septiembre de 1863. Litografía de Schnebler, calle Estado 58).



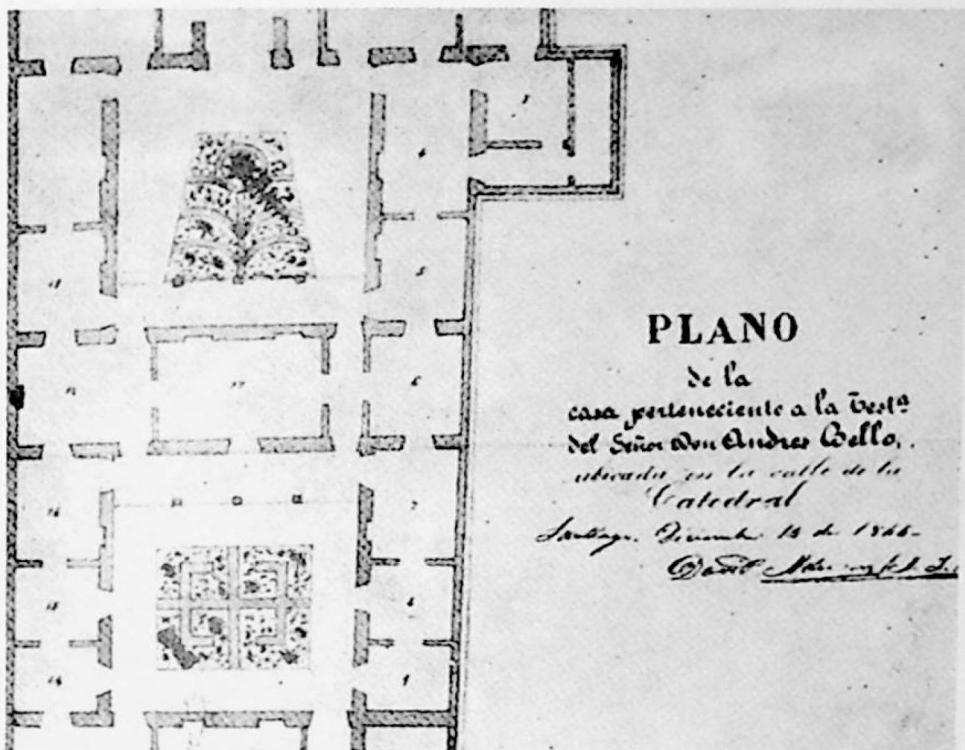
También hubo de acudir solememente invitado a los bailes en la Casa de Gobierno, todavía en la vieja casona de la Plaza de Armas (Baile en la Casa de Gobierno, litografía de Lehnert para el Album de Gay).

PLAN of the CITY

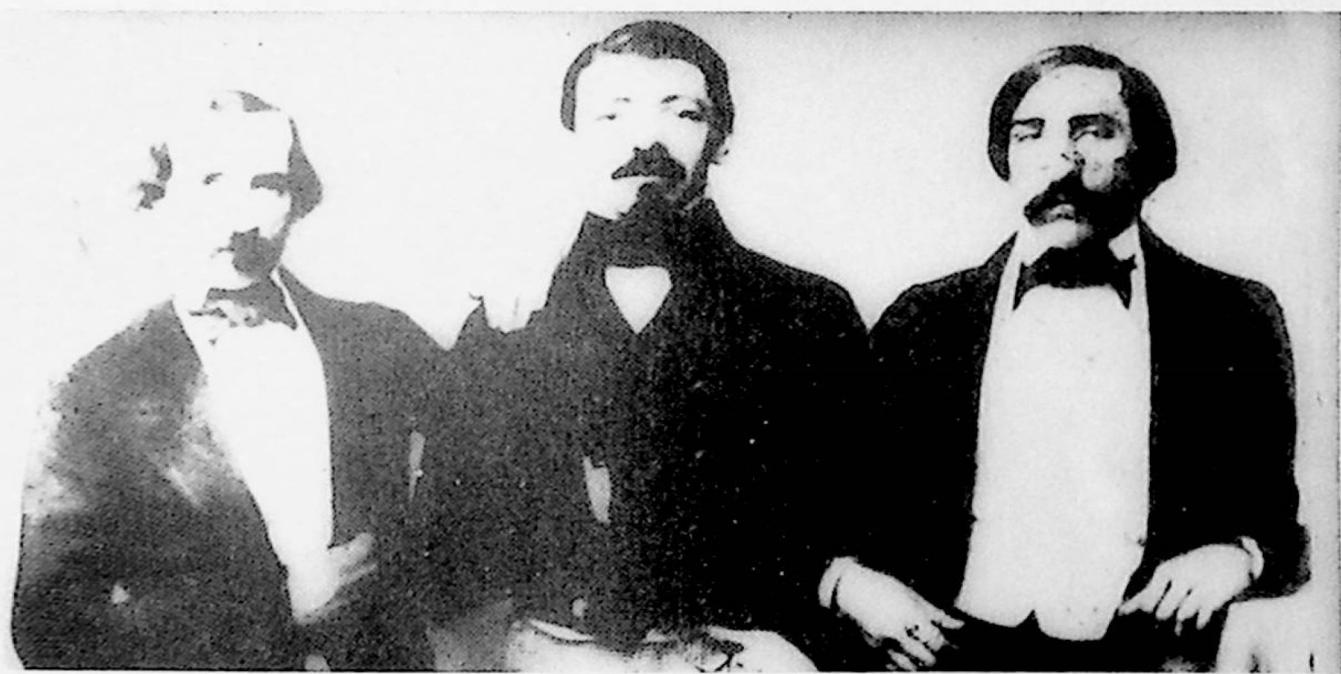
List of works



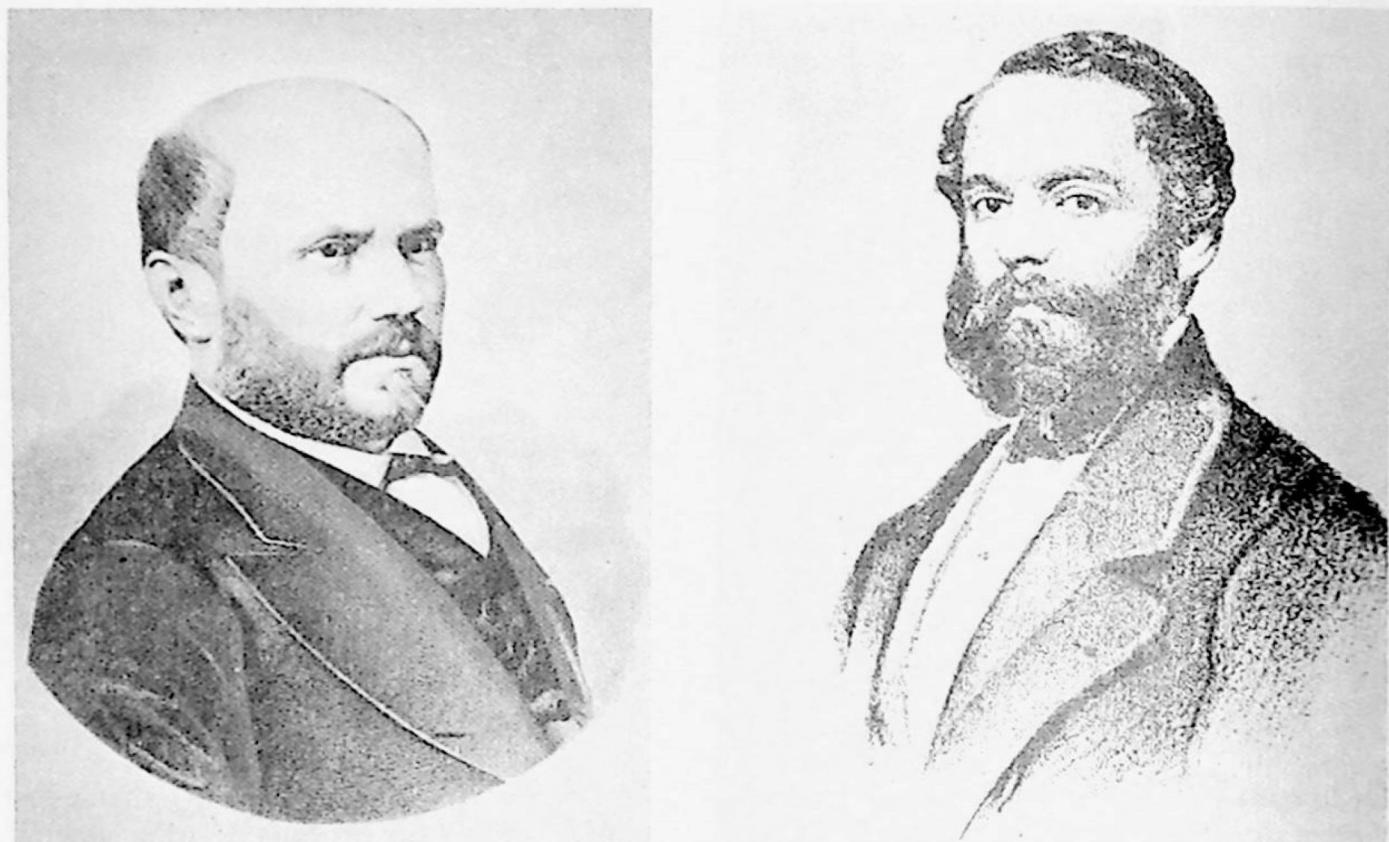
Cuando la siempre modesta situación económica se lo permitió, Andrés Bello adquirió la casa en que vivió el resto de sus días, en la calle Catedral entre Teatinos y la que después se llamó Amunátegui. Correspondía al número 100, según Zapiola, de la acera norte (Plano de Santiago en 1855. Dibujado por Gritzner, litografía de Duval para la obra de J.M. Gillis).



De la casa de Bello sólo se conserva el plano incluido en el expediente de partición de bienes de 1866. Se advierte en él la enorme cantidad de piezas propias de una familia numerosa y de un bibliófilo inveterado. La biblioteca estaba instalada en tres salones, probablemente entre el zaguán y el primer patio (Plano de la casa de Catedral 100. Archivo judicial de Santiago. II. de Estudios sobre la vida y la obra de Andrés Bello, de Alamiro de Avila *et al.* Santiago, 1973).



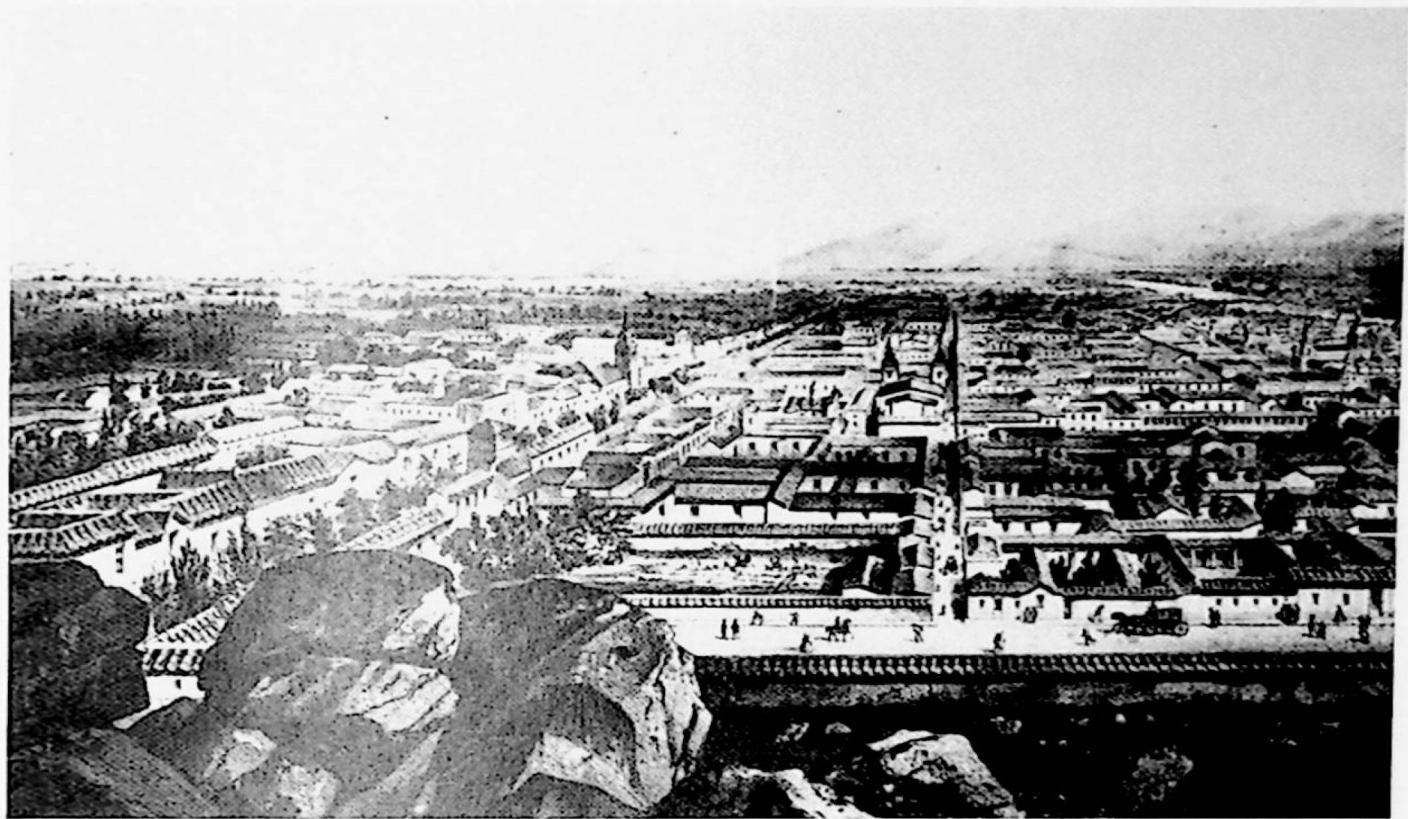
Por esas fechas eran contertulios habituales de la casa de Catedral número 100 los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, que aquí vemos con Domingo Santa María en el centro. Los Amunátegui llevaron a cabo durante siete años (1847-1854) la tarea de anotar y escarmenar datos que fructificaron con la "Vida de Andrés Bello" de Miguel Luis, publicada en 1882, también conmemorando el centenario (Fotografía de la colección de la familia Lillo).



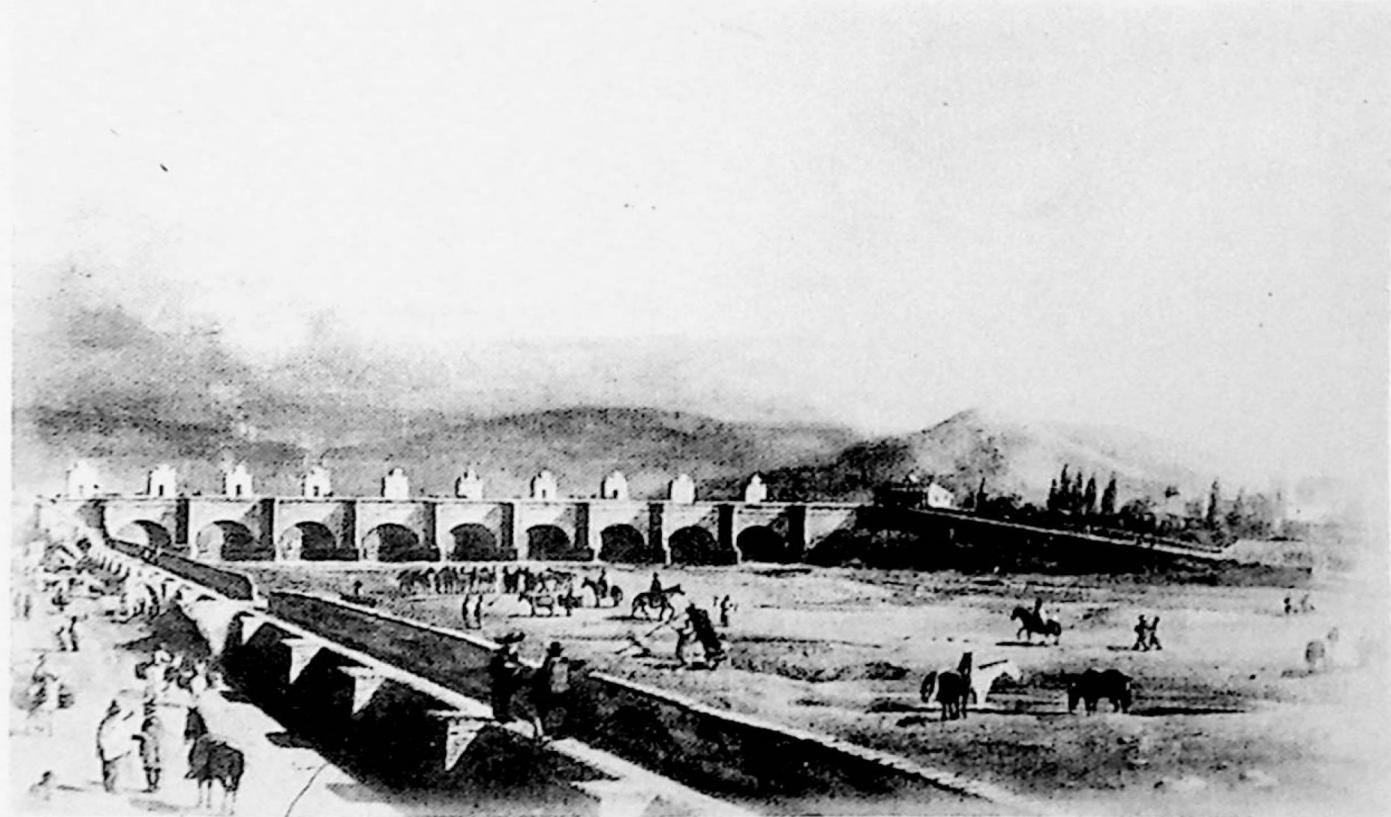
Los estudiosos del Seminario se incrementaron en la casa de calle Catedral, entre otros, con Aníbal Pinto, más tarde también Presidente de la República y Juan Bello Dunn (Fotografía de Aníbal Pinto, Sala Medina, Biblioteca Nacional; Juan Bello (a la derecha), Grabado de Leipzig para los *Recuerdos Literarios de Lastarria*).



Al promediar el siglo, transcurridos para Bello ya 21 años de vida chilena, poco había cambiado el aspecto general de Santiago. En la Cañada la arboleda plantada por O'Higgins contrastaba con el árido brazo del Mapocho de antaño (Fotografía de 1862, archivo L.C.).



El cerro Santa Lucía era aún un roquerío desde el que se apreciaba parte de la ciudad (Grabado s/a del Museo Histórico).



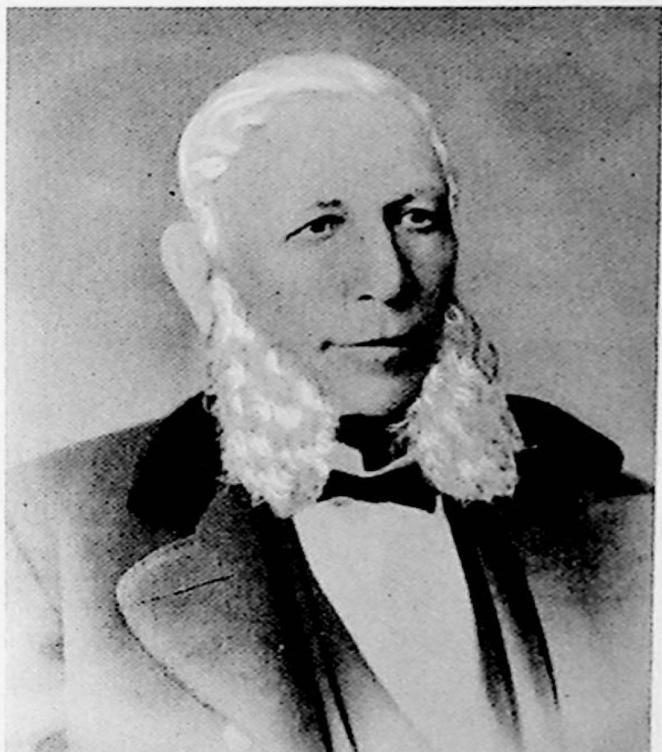
Los paseos de extramuros se prolongaban por la Chimba pasando el puente de Cal y Canto (Oleo de Wood. Foto de la antigua colección de don Carlos Peña Otaegui).



Están documentadas las temporadas de Bello, al menos hasta 1846, fecha de la muerte de Mariano Egaña, en la amplia propiedad de La Hermita que su amigo poseía en Peñalolén. Desde el faldeo de la Cordillera se prolongaba la vista del Valle de Santiago, que anotó Cicarelli en este óleo (Vista de Santiago desde Peñalolén, Oleo de Cicarelli, Foto Arch. Laboratorio Foto-Cine Universidad de Chile).



En los veranos de 1846 y 1854 los Bello fueron de vacaciones a Valparaíso. El puerto crecía a ojos vista y alrededor de la Aduana se desarrollaba una gran actividad comercial (Valparaíso, Oleo de Somerscales, Museo de Bellas Artes, Santiago).



Años antes, Bello se había convertido en el eje y principal impulsor del despertar intelectual de la Generación del 42. Con ella culminó y se materializó el lema de la Canción Nacional en cuanto “asilo contra la opresión”. El numeroso grupo de refugiados argentinos de la tiranía de Rosas, con Sarmiento, Vicente Fidel López, Rodríguez Peña, Juan María Gutiérrez, Bartolomé Mitre, publicaron la “Revista de Valparaíso”, terciando en la polémica levantada por Lastarria (Sarmiento, Dibujo de Rojas; Juan María Gutiérrez, Colección retratos, Sala Medina, Biblioteca Nacional, Mitre, Colección Museo Histórico Nacional).



El interés por la ciencia, impulsado en sus orígenes por Diego Portales y estimulado por Bello, culminó en la obra de Claudio Gay, Lorenzo Sazie e Ignacio Domeyko (Claudio Gay. Dibujo de Garldros. Sala Medina, Biblioteca Nacional; Lorenzo Sazie, Dibujo de Rojas; Ignacio Domeyko, Litografía de Cadot, Santiago).



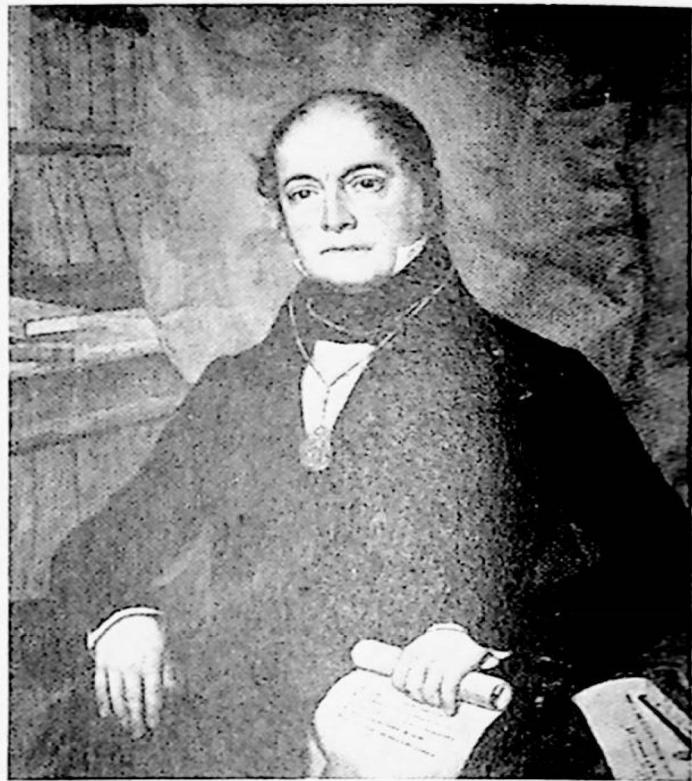
En las tertulias musicales y literarias se alternaban los temas culturales con los literarios. La casa de los Bello era una de las principales. Tal vez por ello no hay constancia de que don Andrés frecuentara otras (Una tertulia en 1840, Litografía de Lehnert para el Album de Gay).



Hacia 1833, Andrés Bello desempeñaba un cúmulo de funciones, entre otras: Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores (1829-1852); Maestro en su casa-biblioteca (1830-1843); Redactor de "El Araucano" (1830-1853); Senador (1837-1864); Redactor del Código Civil (1841-1855); Rector de la Universidad (1843-1865) (Retratos de Bello: A) Oleo de Monvoisin, Universidad de Chile; B) Litografía de Cadot; C) Oleo, La Casa de Bello, Caracas; D) Oleo, atribuido a Monvoisin, Universidad de Chile).



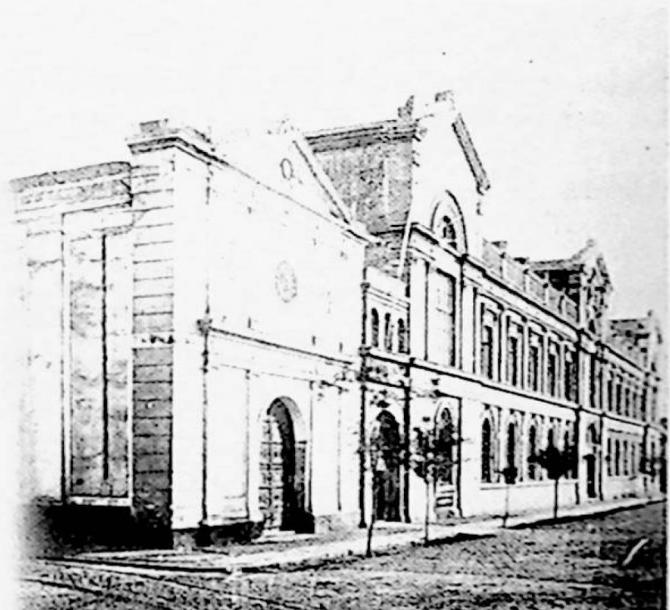
Litografía de Cadot.



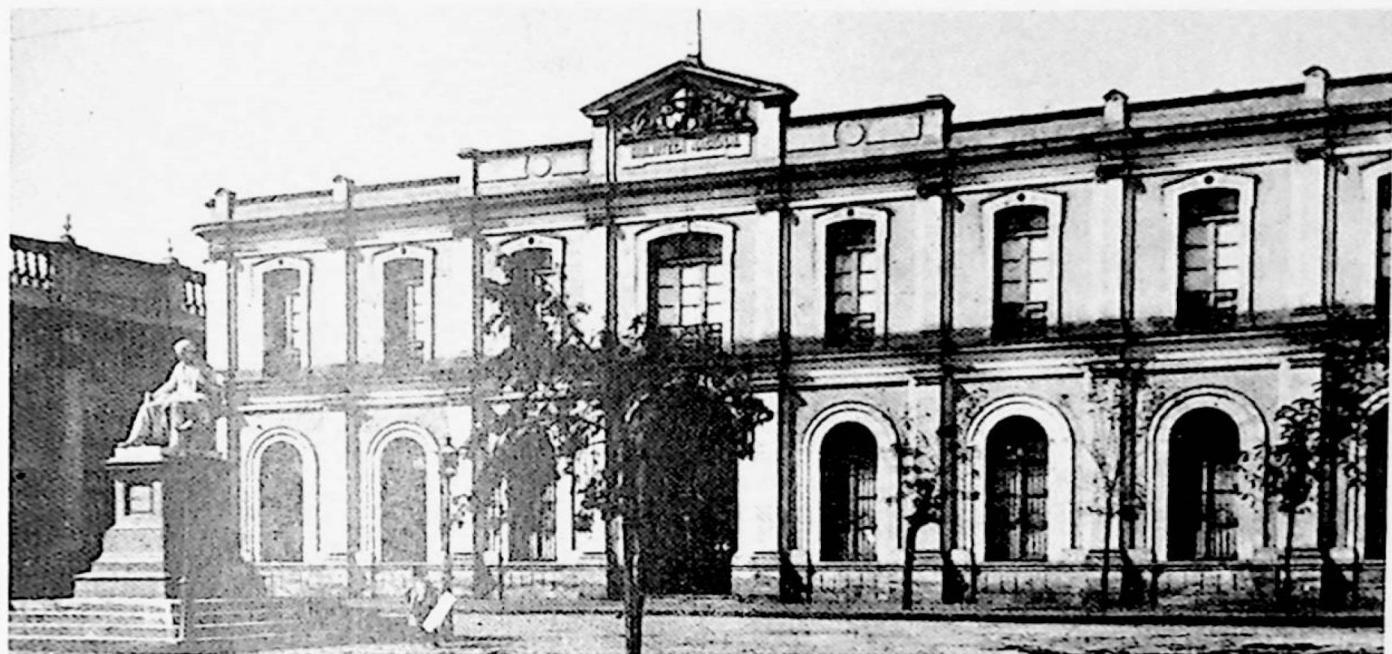
Andrés Bello (1781-1865).



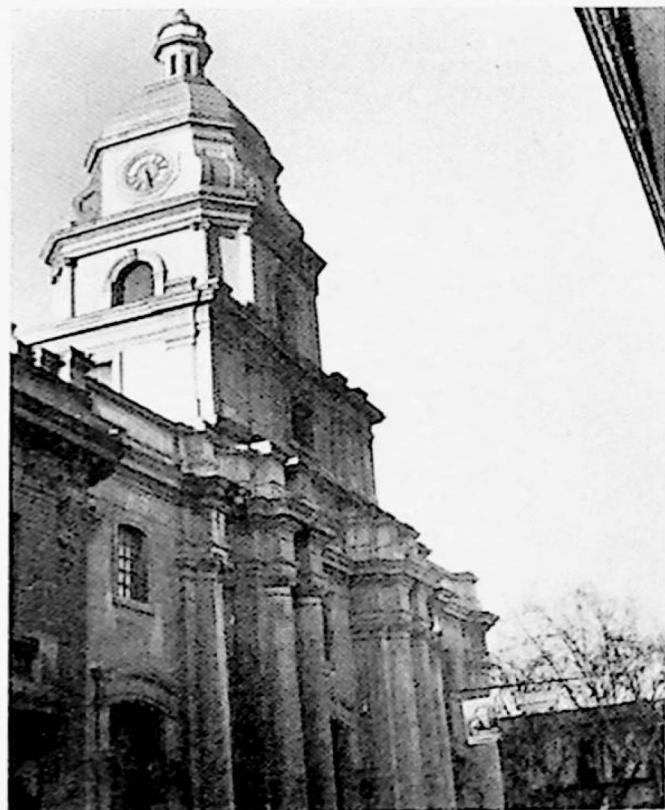
Óleo atribuido a Monvoisin.



Si bien tantas cumbres es difícil destacar la más sobresaliente, tal vez en su proyección histórica ha trascendido en Chile el símbolo del rectorado de la Universidad. Faltaban muchos años hasta la construcción del nuevo edificio en la acera sur de la Alameda, que muestra esta fotografía tomada antes de que se iniciaran las obras en 1865, año de la muerte de Bello (La Universidad de Chile, obra de Vivaceta, Fotografía de 1865, Arch. L.C.).

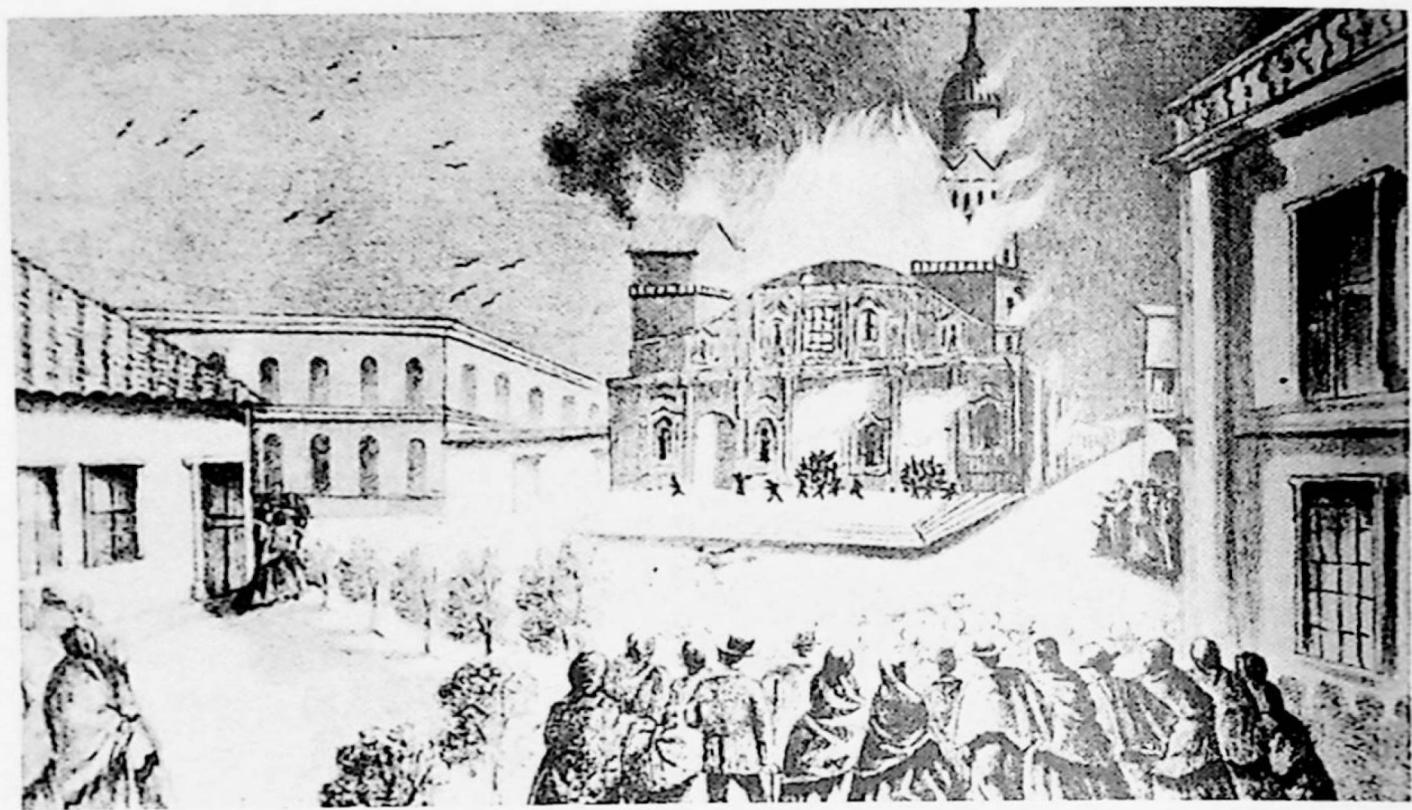


La estatua de Bello fue trasladada al frente de la fachada principal y después al interior de la Universidad, sustituyéndola con una réplica. Desde su terminación por Nicanor Plaza e inauguración solemne en el primer centenario de 1881, estuvo frente al primer edificio de la Biblioteca Nacional, obra de las postrimerías de la Colonia (Laboratorio de Foto-Cine de la Universidad de Chile).



Recluido en su biblioteca y prácticamente inmóvil dedicó sus últimos años a la incesante lectura y a la revisión de múltiples trabajos (Último retrato de Andrés Bello, Foto Museo Histórico).

No pudo Andrés Bello apreciar los adelantos de Santiago durante sus últimos años. En 1858 habían aumentado sus achaques y, salvo los servicios religiosos dominicales en Santa Ana, permanecía "clavado en su silla y emparedado de libros, discípulos y amigos más fieles" (Iglesia de Santa Ana, Laboratorio de Foto-Cine, Universidad de Chile).



Debió ciertamente sufrir la conmoción de la catástrofe causada por el segundo y definitivo incendio de la Iglesia de la Compañía, a pocas cuadras de su casa, que daría trágica vigencia a su canto Elegíaco al incendio de 1841 (Incendio de la Compañía en 1863, Litografía de Schrebler, Estado 510).



Cierra esta breve iconografía de Chile en tiempos de Bello la vista del Sureste de Santiago, de las calles por donde fue acompañado el entierro del gran americano, el lunes 16 de octubre de 1865 (Foto del sureste de Santiago, 1865, Archivo L.C.).